

La calera de Torralbilla



INDICE

Página

- 2.- Noticias de la asociación
- 4.- El habla de la comarca (IX)
- 6.- ¿Dónde está?
- 7.- Si tú supieras
- 9.- Los amantes de Teruel
- 11.- Mi vida en Torralbilla
- 14.- Daroca (Joaquín Esteban 1916)
- 16.- Vivencias
- 18.- Anécdotas ...
- 19.- A Anselmo, mi padre
- 20.- La matanza del cerdo (I)
- 22.- Pasatiempos

Colaborador

Agustín Cerro
Pili Ruber
Asunción Martín
Bello Horizonte
C. B.
Pascual Sabirón
Carmen Gómez
El pastorcico
Blanca Yuste
Rebeca Rubio
Antonio Frisa
Marcos Sierra



“Visita al Ayuntamiento de Zaragoza”

Portada: “Antes de cosechar”

NOTICIAS DE LA ASOCIACION

A primeros de enero recibimos la confirmación de las subvenciones concedidas a la Asociación por las actividades realizadas en el 2015, que son las siguientes:

- IV Concurso de relatos cortos (102,09 €).
- Excursión “De Loarre a las estrellas” (155,59 €).
- IV Curso de Manualidades (109,38 €).
- Publicaciones “La Calera” (51,04 €).

El 15 de enero se entregó en la sede de la Comarca de Daroca, la documentación para la justificación de las subvenciones enumeradas en el párrafo anterior, y que todavía no se han cobrado.

Se envía a la DPZ, a través del Ayuntamiento de Torralbilla, la maqueta del libro del IV Concurso de relatos cortos.

A finales de febrero se convoca el V Concurso de relatos cortos, remitiendo información a varias web editoriales y a todos los autores de ediciones pasadas.

Se programan dos visitas guiadas al Ayuntamiento de Zaragoza para el día 18 de marzo con 34 plazas totales.

En marzo recogimos los ejemplares, de la edición del IV Concurso de relatos cortos, en la imprenta de la DPZ. Se remiten dos ejemplares a los autores interesados.



El domingo 1 de mayo, asistimos a la romería de la ermita de la Virgen de Tocón, preparando un vermut para todos los asistentes.

El 10 de mayo, visitamos la Plaza de toros de “La Misericordia” en

Zaragoza, quedando gratamente sorprendidos de la acogida recibida y del recorrido por el coso taurino, museo, etc.

El 28 de mayo realizamos una excursión a Tarazona, visitando la Catedral, Ayuntamiento, barrio de la judería, plaza de toros y museo de Paco Martínez Soria. Después nos trasladamos al Palacio de los Condes de Bureta para comer y posteriormente visitar el palacio. A continuación hicimos un recorrido por las bodegas Bordeje y sobre las 21:00 horas regresamos a Zaragoza.

Se están preparando las actividades de V Taller de Manualidades (julio-agosto), V Marcha nocturna a Daroca (luna llena del mes de agosto) y continuación del Curso de iniciación a la guitarra.



Volvemos a solicitar vuestra colaboración para confeccionar la publicación, pues nos gustaría dar otro aire a la misma. El tema, no tiene por qué ser del pueblo.

¡Anímate, da rienda suelta a tu imaginación!

EL HABLA DE LA COMARCA (IX)

.../...

V

VARILLA.- Mandíbula inferior.

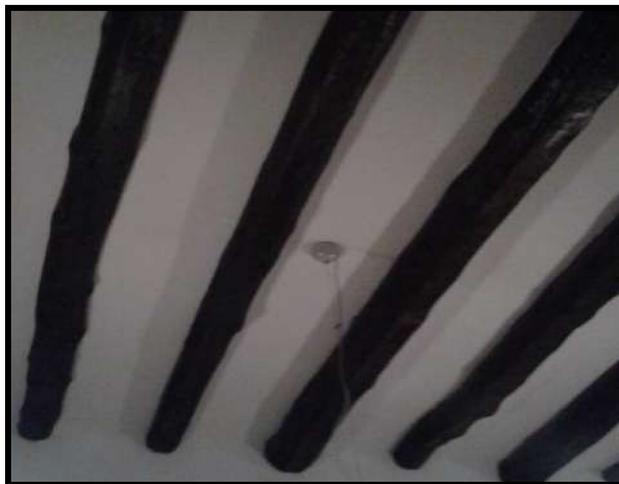
VERDUSGAZO.- Golpe dado con una vara.

VICIOSO.- Mimado, consentido.

VIOLA.- Alhelí, violeta silvestre.

VOLADA.- Ráfaga de aire.

VUELTAS.- Zona entre viga y viga del techo.



Z

ZABORRERO.- Chapucero.

ZABORRO.- Trozo grande de algo (leña, piedra, pan, ...)

ZAFORAS.- Desmanotado, poco aliñoso.

ZAGAL.- Muchacho.

ZAGUERO.- Ultimo.

ZAICA.- Acequia.

ZAMARUGO.- Tonto, torpe, cabezón.

ZANCOCHERO.- Entrometido, metomentodo.

ZANGARRIANA.- Enfermedad pasajera.

ZARACHO.- Andrajo, trapo viejo.

ZARAPITA.- Algo pequeño "no deja ni zarapita"

ZARPAU.- Puñado.

ZARRIO.- Trasto, cosa inservible.

ZAURIL.- Activo, nervioso, que no puede parar.

ZENAGO.- Cieno, barro, tarquín.

ZEÑAR.-

Gesticular, hacer



señas.

ZEPURRO.- Ceporro, aplicado a personas “duro de mollera”

ZIAZO.- Cedazo, arel.

ZOQUETA.- Pieza de madera a modo de guante para proteger la mano del segador.

ZOQUETE.- Trozo de pan, aplicado a personas “torpe”

ZORRERA.- Humareda, borrachera.

ZORRO.- Borracho.

ZOTE.- Torpe.

ZUMBAR.- Pegar.

ZURRIAGA.- Látigo.



Están subrayadas las palabras relacionadas con cada imagen.

Aquí termina este “diccionario”, he intentado recoger algunas de las palabras que se decían con más frecuencia en los años 50 y 60 del siglo XX.

Animo a que otras personas colaboren con esta publicación, bien con una sección fija o bien aportando escritos de cosas que nos pueden gustar, pues de no ser así llegará un momento en el que desaparezca.

Pili Ruber

¿Dónde está?

¿En qué casa podemos ver ésta ventana?



Solución a la pregunta del número 14

- ¿En qué casa podemos ver esta ventana?
- En la de Esteban Esteban en la calle Mayor Alta número 14.

Asunción Martín



Si tú supieras



Tirados sobre el suelo, amontonados, pudimos cruzar nuestras miradas. Veníamos de muy lejos, nacidos en el campo al aire libre, en una tierra fértil en plena naturaleza, viviendo plácidamente, recibiendo atenciones y cuidados, mimados por el viento y el sol, arropados por las estrellas, bañados por gotas de cristal que se hacían añicos sobre nuestras cabezas. Todo era paz, se

respiraban los aromas que fluían de aquel entorno que lo envolvía todo.

Sin darnos cuenta pasó el tiempo, estábamos en plena madurez, y aquel día de repente todo cambió. Nos sacaron a la fuerza de donde habíamos nacido zarandeándonos, arrastrando nuestros cuerpos mutilados, convirtiéndonos aparentemente en algo inerte, sin vida. Aprovecharon para sacar de nosotros algo que no éramos, separados de nuestra tierra. Nos secuestraron para siempre.

Tengo estos recuerdos tan frescos que me parece vivirlos en estos momentos. Así empezó nuestro peregrinar de un lado para otro, sin saber cuál sería nuestro destino. Nos movíamos sin parar dando vueltas en todas las direcciones, cayendo unos sobre otros. Acabamos encerrados, amontonados, ahogadas nuestras vidas en una oscuridad que dominaba todo. Ya no éramos nada, pero algo en mi interior me decía lo contrario. Quizás era solo una sensación o la última esperanza de encontrar algo más. Paso muy poco tiempo y empezamos a movernos cada vez a más velocidad, sin poder ver nada de lo que sucedía. Pensaba en mi familia, en mis amigos, a los que había visto en los primeros momentos pero que ahora no sabía dónde estaban. Dominaba un gran silencio allí dentro y nadie se movía, la mayoría dormían con sueño profundo.

El tiempo transcurrió sin darnos cuenta. De repente algo cayó sobre nosotros aplastándonos, haciendo al mismo tiempo que un rayo de luz penetrara, pudiéndonos ver los unos a los otros. No reconocí a nadie. Se produjo un murmullo. Al instante una ráfaga de viento penetró arrastrando a varios fuera. Tuve suerte, alguien se colocó delante de mí evitando que fuera arrastrada con ellos. Nos apretamos unos junto a otros para protegernos, el miedo nos paralizaba, éramos incapaces de movernos. Volvió la calma y procuramos relajarnos del tremendo susto que nos habíamos llevado.

Seguíamos moviéndonos imaginando paisajes y lugares como en la primera etapa de nuestras vidas. Me sentía bien, y a mi pesar fui olvidando lo vivido para iniciar una nueva realidad. Acepté su compañía, estaba sola y le estaba agradecida, en mi nueva situación necesitaba sentir el apoyo y la compañía de un amigo. Estábamos abrazados en silencio, cuando nos detuvimos bruscamente. El ruido hizo que nos pusiéramos en alerta por lo que pudiera ocurrir. Había mucho movimiento de un lado para otro. Penetró algo de luz, que nos permitió ver lo que ocurría: nos estaban organizando en grupos en diferentes lugares. Alguien se acercó hacia nosotros con cuidado y empujó a algunos compañeros que habían quedado fuera por encima de los demás mezclándose entre ellos. En un instante nos quedamos de nuevo sin ver la luz, en un silencio tétrico. Un chasquido y un rayo de sol se coló de repente cegándonos con su intensidad. De inmediato caímos sobre una superficie suave y blanda que se apretó sobre nosotros llegando casi a asfixiarnos. Luego nos arrojaron sobre una planicie rugosa y esponjosa donde íbamos cayendo esparcidos por toda ella. Sin reponernos de la caída fuimos cubiertos por una masa suave que volvió a sumirnos de inmediato en la oscuridad negándonos el calor de los rayos de sol.

Estaba otra vez sola, meditando sobre lo ocurrido. Fuimos de los últimos en caer, pero al hacerlo nos separamos. Ya nadie estaba a mi lado y me sentí agotada, hundida en la profundidad de la tierra. Poco a poco un letargo se apoderó de todo mi cuerpo y me deje arrastrar por él.

Una brisa transparente humedecía todo el entorno y al atravesarla, los rayos del sol se dividían creando multitud de colores, formando unas formas únicas e irrepetibles en aquel paisaje bello y apacible de la naturaleza. En esa tierra húmeda que cobija y da vida a esta armonía, rota por ese gorrión descarado que atraviesa esa brisa y disfruta de la húmeda tierra, revoloteando, trinando su alegría al viento, disfrutando de este sol del nuevo día.

Cuánto tiempo ha pasado desde ese día en el que, cubierta de tierra, la agonía me invadía y, sintiendo la muerte tan cerca, en ella me sumía.

Bello Horizonte

.../...

LOS AMANTES DE TERUEL

Cuenta la tradición, basada en los datos históricos, que a principios del siglo XIII, vivían en Teruel los jóvenes Diego Martínez de Marcilla e Isabel de Segura, descendientes de unas familias muy acomodadas. Eran vecinos y tenían un magnífico trato desde la infancia, que más tarde se convirtió en un gran amor.

Diego solicitó a D. Pedro, padre de Isabel, la mano de su hija y éste rehusó aceptar, alegando su escasa fortuna por tener un hermano mayor que heredaría todo lo de su padre, en tanto él podía dotar a su hija con generosidad.

Ante estas circunstancias Diego pidió a su amada Isabel un plazo de espera para lograr la fortuna necesaria; ella le concedió un plazo de cinco años y él partió a la guerra contra los almohades de Andalucía. Cuando llegaba el plazo y Diego no regresaba y se difundió la noticia de la muerte del enamorado, D. Pedro trató varias veces de que Isabel aceptara otros pretendientes, pero esta se negó. Llegado el plazo dado por Isabel y como de Diego no tenía noticias positivas, aceptó casarse con un joven de Teruel, llamado Pedro Fernández de Azagra.

Justamente el día de su boda regresó Diego cargado de honores y de riquezas, cuando Isabel ya pertenecía a otro hombre. Diego consiguió reunirse con su amada para despedirse de ella pidiéndole un beso. Invocando a su honestidad se lo negó y después de intentarlo otra vez sin conseguirlo, cayó muerto a sus pies. Se enteró el joven marido y decidió llevar el cuerpo del muerto a la puerta de su casa, donde al amanecer lo encontró su padre que lleno de dolor dispuso que el entierro de su hijo se celebrase en la Iglesia de San Pedro.

Durante la ceremonia vieron acercarse al cuerpo del difunto a una mujer encubierta, que llegó hasta él, descubrió su cara y lo besó quedando reclinada y cuando fueron a apartarla vieron que era Isabel de Segura, que estaba muerta. Ante el asombro de todos, el marido

decidió enterrar juntos a los dos amantes que tan desdichados habían sido en vida, en la misma iglesia de San Pedro.

Sucedió este infausto acontecimiento el año 1217, siendo juez de Teruel Don Domingo Celadas. Desde entonces, la tradición nunca se interrumpió, contada de padres a hijos a través de los siglos.

El año 1550 y durante la realización de unas obras en dicha iglesia, se descubrieron dos cadáveres momificados en una cripta. En tiempos modernos, se procedió a realizar la prueba del carbono 14 y se identificaron como un hombre y una mujer que vivieron a principios del siglo XIII.

Según consta en documentos de aquella época vivieron en Teruel familias con los apellidos de Marcilla y Segura.



El gran escultor Juan de Avalos hizo un sarcófago de alabastro con unas mirillas por donde pueden verse, uno al lado de otro, los restos de dos personas tal como se enterraron en la cripta de la iglesia de San Pedro. En la

parte superior del sarcófago hay unas figuras de un hombre y de una mujer dándose la mano. Son Diego e Isabel.

Un cordial saludo y felices fiestas de San Lorenzo.

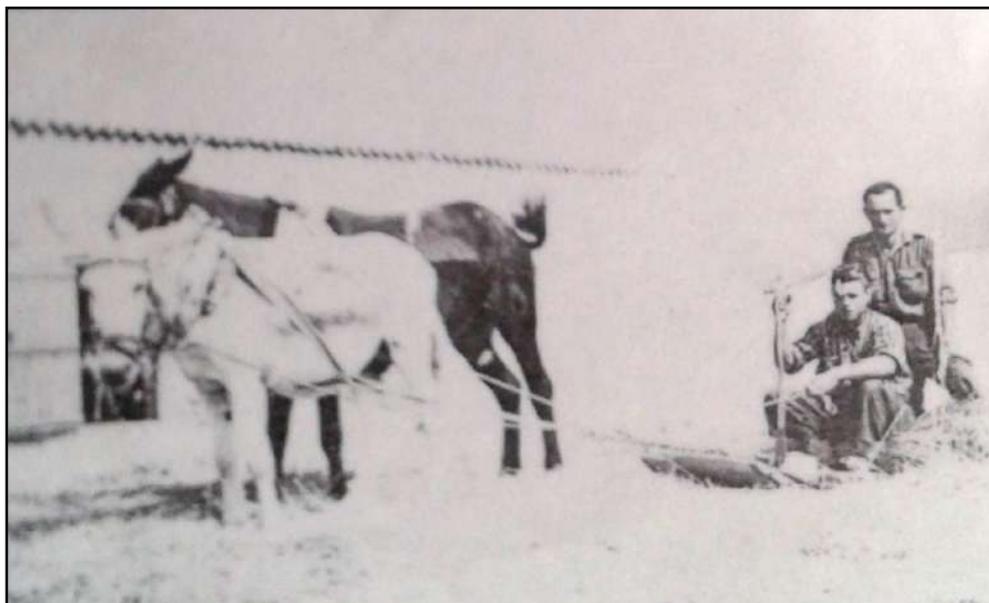
C.B. Socio nº 36

Mi vida en Torralbilla (VIII)

.../...

1945.- Compramos un burro que se llamaba “Perico” se lo compramos al tío Jesús “el botones” que le decían los de su pueblo que era de Tobed, este señor se dedicaba a llevar madera a la estación de ferrocarril de Villarreal de Huerva, compraba madera de nogal que estaba muy cara y la mandaba a Valencia, al puerto y de allí la mandaban el extranjero. Con ese negocio ganó sus buenas perras, le vendieron muchas nogueras así que nos quedamos sin nogueras y sin nueces, desde entonces las nueces las tenemos que comer de California.

El burro era pequeño pero muy valiente, para el carro era muy bueno lo llevábamos siempre delante de los machos pero nunca lo



pisaron, para trillar el macho “Trabuco” y “Perico” se entendían muy bien. Era muy bueno para trabajar pero todo lo que tenía de bueno y valiente lo tenía de traidor.

A todos los que lo montamos nos dejó algún recuerdo, en cuanto te montabas salía al galope, al que no tiraba en las esquinas lo tiraba en el pilón, cuando llegaba a la fuente paraba en seco y el jinete de punta cabeza al pilón, como le pasó a Aurelio que fue el que más lucho con él, era el único que se entendía con “Perico” los demás hermanos no podíamos ni atarlo. Se volvió muy malo no lo podíamos dominar, lo teníamos que tener aislado en un cubierto solo en la paridera, porque en cuanto veía a alguno de su especie enseguida se le colgaba al cuello. Yo también tengo un recuerdo del dichoso burro, uno de los días que fui a llevarlo a la fuente para que bebiera agua, no me tiro al pilón pero al volver me tiro en la esquina del tío Víctor, al entrar en nuestra calle iba al galope y cogió la curva tan cerrada que me tiro al

suelo y me rompió el brazo izquierdo. Me tuvieron que llevar a Codos que había un curandero, me curo, me hizo mucho mal pero solo fue un momento. Así que este es el recuerdo que tengo de mi amigo el burro "Perico".

Por esos años llevábamos la tierra del tío Fausto y de la tía Justa. En primavera íbamos a escardar las avenas una cuadrilla formada por: la tía Justa, la Rosario mi hermana y Pascual un servidor, aunque valían más las peonías que lo que se sacaba de las avenas. Todo el cereal que se cogía en la tierra de estos señores lo trillábamos en la era que tenían ellos en el camino de Villarroya y la paja la metíamos en un pajar que tenían en la misma era.



El matrimonio de Sabino Sabirón Gracia y Julia Esteban Tobajas eran nuestro padre y nuestra madre y formaron una familia de ocho hijos, igual que nos habían traído al mundo tenían la responsabilidad de criarnos y mantenernos. Tenemos que ser conscientes de cómo era la vida ya que estamos hablando del año 45, todos teníamos que ir al trabajo cada día y cada uno tenía su servicio: la Rosario que era la primera tenía que hacer las faenas de la casa y cuando hacía falta para los trabajos del campo también ayudaba, sobre todo para sacar el carbón. Ella junto conmigo que era el

tercero, éramos los comodines de la casa, los que cubríamos todos los trabajos de herramientas pequeñas que se hacían dentro de esta familia grande y gran familia. Jesús que era el segundo fue el primero que empezó con la labranza junto con Fernando que era el quinto, fueron los labradores y los carreteros. Lorenzo que era el cuarto fue el primero que comenzó con el ganado junto con Aurelio que era el sexto, fueron los ganaderos. La Carmen y José Luis como eran los últimos no tenían plaza fija. Así se repartían los trabajos mientras estuvimos todos en la casa de nuestros padres.

En estos años estaban intervenidas las cosas más precisas para comer; había unas cartillas en las que marcaba la cantidad que correspondía de cada uno de los artículos por cada miembro de la familia. Nosotros podemos estar contentos de haber nacido en esta

casa y en esta familia y también orgullosos por haber sido una gran familia como creo que lo hemos sido, hemos estado todos unidos y creo que allá donde estén nuestros padres también estarán muy orgullosos por el comportamiento de todos sus hijos.

Fuimos una familia media, no tuvimos mucho pero tampoco nos faltó de nada y tampoco nos faltó trabajo ya que siempre teníamos donde enganchar el día siguiente. De preparar el trabajo se encargaba el padre y de distribuir al personal marcando adonde teníamos que ir cada día al tajo. La madre preparaba el almuerzo para todos y la merienda para el que tenía que ir a trabajar para todo el día; yo no sé a qué hora se levantaría, pero cuando nos levantábamos bajábamos a la cocina y ya teníamos el almuerzo encima de la mesa, con la fuente grande de patatas bien apañadas o con la comida que fuera para nueve comensales que teníamos muy buena gana. Recuerdo que mi madre nunca comía sentada, siempre estaba de pie por si nos hacía falta algo, pendiente de todos y nunca le oí decir que estaba cansada; “la Julia” que le decíamos nosotros era muy trabajadora, muy valiente y muy buena, pero a veces con tanta faena y tanta cuadrilla le hacíamos perder los nervios y tenía que hacer uso de la alpargata para así poner orden.

De la “señora alpargata” tengo algún que otro recuerdo. Un buen día estaba con otros mocetes en casa de la tía Generosa, que era la casa de las apuestas y me aposte a que me bebía un litro de vino tinto en un trago, si que me lo bebí pero nada más terminarlo cogí una borrachera y me metieron en la pajera, cuando se me paso un poco me llevaron a casa y mi madre me cogió de la mano, me llevo a la cama y me pego unos alpargatazos que aunque tengo 77 años, aún me suenan los coscorriones que me daba.



.../...

Pascual Sabirón Esteban

DAROCA

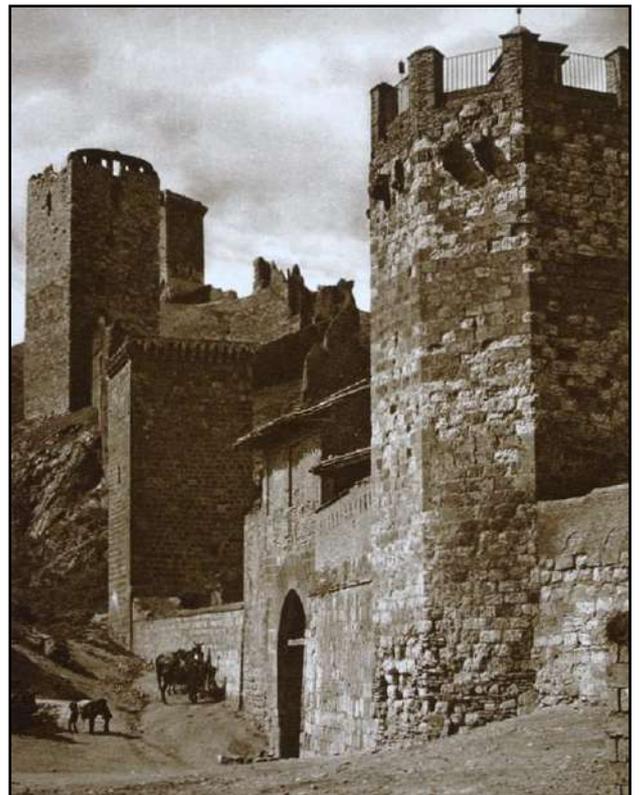
.../...

Hay muy buenos hortelanos
amigos de trabajar,
por eso son las verduras
de tan buena calidad.
Tan bien buenos aladros
que hacen aladros y estevas,
los aladros de Daroca
son los que más fama llevan.
La tienda de Calasana
la sé de toda mi vida
y allí vamos a parar
mucho gente de la Villa.
Ocurre echar una copa,
acudimos enseguida,
lo mismo que cuando ocurre
hacer alguna comida.
El parador de la Aurora
es un edificio grande,
me han informado que está
lleno de comodidades.
Tiene una bonita Fonda
y hay tanta curiosidad,
que allí encuentran los viajeros
cuanto puedan desear.



Hombres en la puerta de la Colegial.

En Daroca el día del Corpus
es un gran día de fiesta,
hay una gran procesión
y sermón en la Torreta.
Y los hijos de Daroca
todos a una voz exclaman,
que a los santísimos misterios
adoran, bendicen y aman.
La muralla y los castillos
que son muy vetustos ya,
en algún tiempo sirvieron
para guardar la ciudad.

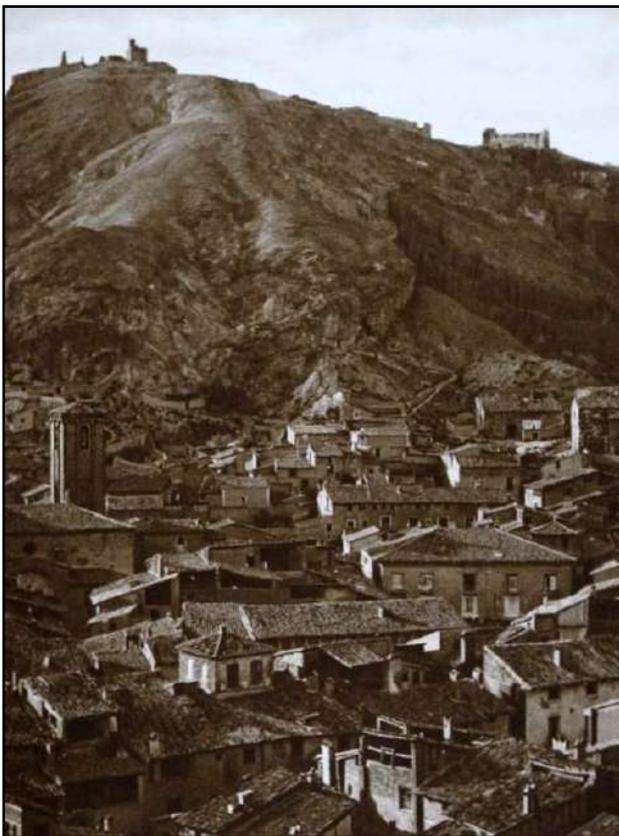


Puerta Alta

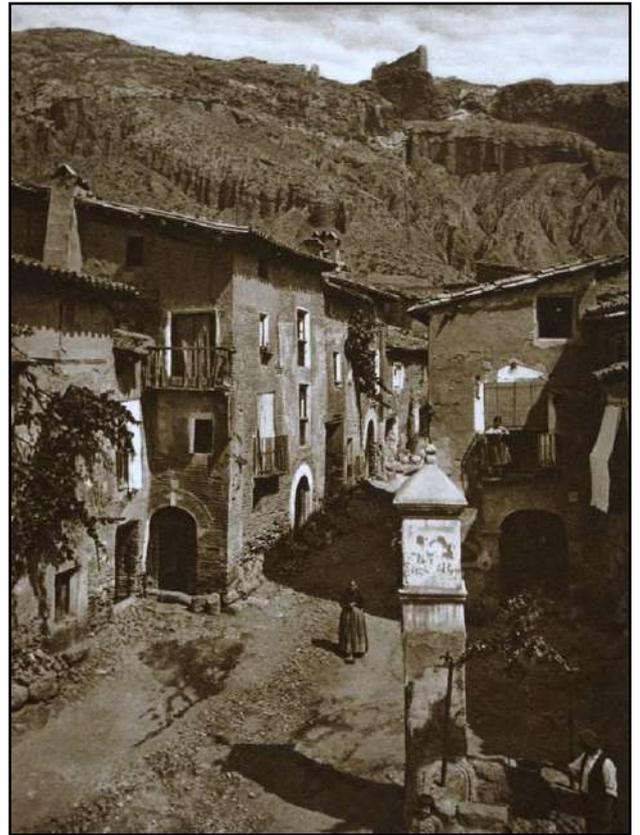
Donde existía la iglesia
de Santiago, antiguamente,
hoy día existe una plaza
y en ella su hermosa fuente.
Había guerra en España,

yo era niño, aun recuerdo,
en la ciudad de Daroca
un gran ataque tuvieron
las fuerzas de los carlistas
con las tropas del gobierno;
eran los carlistas muchos,
a los soldados vencieron
y a su coronel don Sancho
prisionero lo cogieron;
no puedo citar el año
porque no lo sé de cierto,
pero el día lo diré:
era el cinco de Febrero.
Estas poesías hago
de mi corta inteligencia;
si alguna cosa se ofrece,
me llamo

Joaquín Esteban 1916



Vista general de Daroca



Calle, peirón y pozo.



Fuente de los veinte caños.

Todas las fotografías son de 1922, seis años después de escribir la poesía.

VIVENCIAS

Que yo no tenía pinta de ser buen estudiante, creo que estaba claro desde un principio. No quería ir a la escuela porque tenía miedo, la culpa era de los mayores, de mis padres, de mis hermanos estoy seguro. Cuando a uno le amenazan con comentarios como: “Deja que vayas a la escuela y veras como te endereza el maestro” o “ya tengo ganas de que vayas a la escuela a ver si te espabila el maestro”, unidos a que mis hermanos en alguna ocasión se habían quedado sin salir al recreo, era más que suficiente para que en mi cabeza se formara un lío tremendo de ideas poco claras, un verdadero laberinto que solo tenía una salida para mí no ir a la escuela.

En algún momento de mi infancia le conté a mi madre mi preocupación, pero no me hizo ningún caso ya que el día de mi 6º cumpleaños fue mi primer día de colegio (entonces se empezaba con 6 años). Recuerdo que me estaba



lavando en la puerta de casa (por aquellos tiempos vivamos en la plaza junto a la escuela) y mi cabeza trabajaba a marchas forzadas pensando en cómo evitar lo inevitable.

El reloj tocó la hora de entrar y todos los chicos entraron. Mi madre me estaba repeinando y a mí se me estaba acabando el tiempo. De pronto di un tirón y eche a correr por la calle del Cura, donde vive Luis ahora vivía la tía Dolores recuerdo que estaba en la puerta y me dijo algo pero yo no la escuché. Mi madre vino tras de mí en cuanto recogió el barreño y la toalla, cuando pasó por la puerta de la Dolores le pregunto por donde me había ido y ella se lo dijo. Yo trataba de esconderme en las eras detrás de los pajares, como todos los chicos de esa edad debí esconderme mal o me deje ver, que viene a ser lo mismo. Cuando me vio mi madre seguro que me

amenazó, si no atendía a su llamada me pegaría. Ni atendí, ni escuche llamada alguna, muy al contrario salí corriendo en dirección al cementerio, no estaba dispuesto a dejarme coger. Cuando iba a llegar al cementerio, había un hombre labrando o sembrando, no sé si mi madre le pidió ayuda o salió de él echarle una mano pero vi que salía a mi encuentro y me hizo cambiar de dirección hacia el Puente Molino, por mucho que me esforcé en correr más no me sirvió de nada, a penas recorrí cien metros y ya me había pillado. Este señor era Laureano Esteban, si no me hubiese cogido no sé hasta donde habría sido capaz de seguir. No recuerdo que mi madre me pegara pero desde luego lo merecía, quizás le faltaban manos para sujetarme y pegarme a la vez.

Sujeto por un brazo y de una oreja me llevó hasta la escuela y llamó a la puerta, cuando se abrió apareció el maestro y lo volví a intentar, me apalanqué con los pies en las dos escaleras que había para entrar a clase y por mucho que mi madre me empujaba hacia dentro, no podía conmigo. Entonces el maestro llamó a Sixtorro y Peporro, dos chicos que parecían dos “tarzanes”, me cogieron uno de cada lado y sin tocar las escaleras me metieron a clase.

Este fue mi primer día de colegio, a partir de esa entrada en volandas, entré y salí del colegio como uno mayor. Como don Alfonso no me “comió”, se me fue el miedo.

Con relación al maestro podría escribir un libro entero pero no merece que le dedique más de dos líneas. don Alfonso Lapeña fue en mi modesta opinión un maestro totalmente negativo para los que nos tocó ir con él. Por desgracia, a mí me tocó todo el tiempo. Ni sabía, ni quería, ni valía. Aun recuerdo la paliza que le dio a uno de sus hijos, no valía ni para ellos.

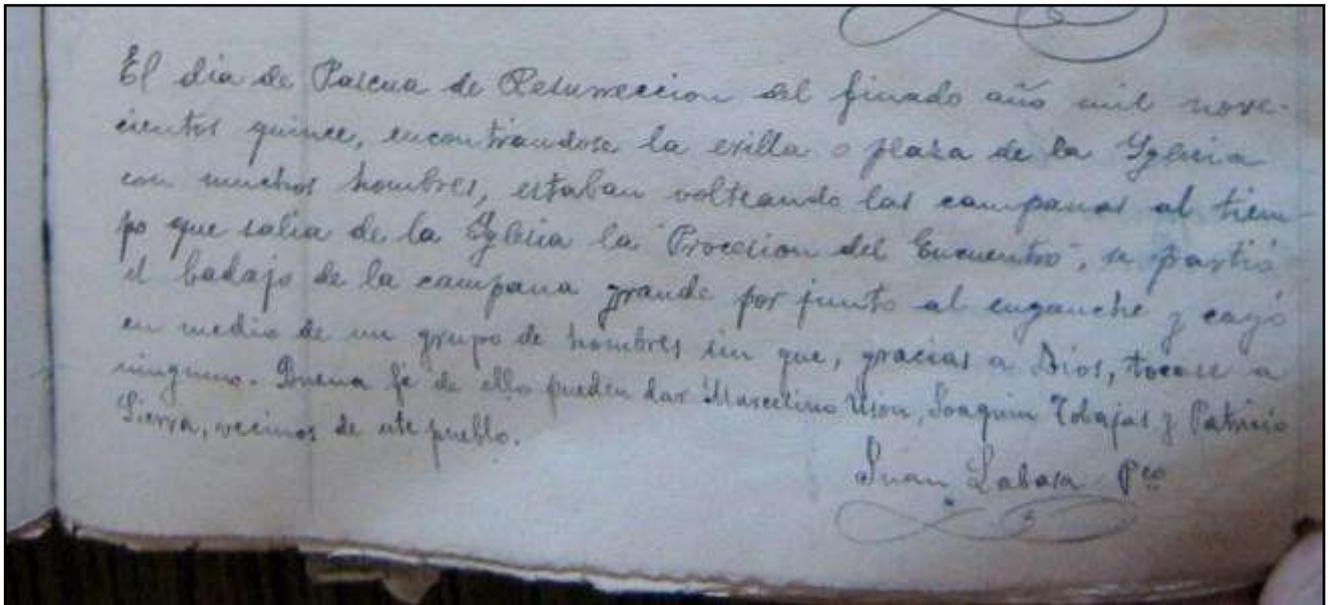
Cuando uno tiene cierta edad y ve a sus nietos jugar y correr como me pasa a mí, si comparas la infancia de ellos con la mía, las diferencias son abismales, por eso no voy a compararlas, solo diré que ahora no les falta de nada mientras que entonces faltaba de casi todo. Si rebobina uno a su niñez y lo piensa detenidamente era dura. Enseguida te mandaban faenas que no eran de mucho esfuerzo pero había que hacerlas. Una de las cosas que me mandaban era coger hierba para los conejos hasta que llenaba una cebadera.

.../...

¡VIVA TORRALBILLA!

El pastorcico

Anécdotas en los libros parroquiales



Esta es la página 214 del libro de bautismos número 6, en la anotación echa al pie se lee:

“El día de Pascua de Resurrección del finado año mil novecientos quince, encontrándose la erilla o plaza de la Iglesia con muchos hombres, estaban volteando las campanas al tiempo que salía de la Iglesia la “Procesión del Encuentro” se partió el badajo de la campana grande por junto al enganche y cayó en medio de un grupo de hombres sin que, gracias a Dios, tocara a ninguno. Buena fé de ello pueden dar Marcelino Usón, Joaquín Tobajas y Patricio Sierra, vecinos del pueblo.



Juan Labasa, párroco”

Blanca Yuste

A Anselmo, mi padre

*Cuando miro a los tejados
de las casas de mi pueblo
el corazón se me estremece
pues me lleno de recuerdos.*

*Puso él las antenas
arreglaba transistores
todo el mundo lo conocía
como Anselmo "el televisiones"*

*Las noches en la Replaceta
se llenaban de alegría
ya que se ponía a cantar
aunque ninguna se sabía.*

*Con sus vecinos y amigos
Agustín, Ricardo, Pascual, Paco
cantaban habaneras,
jotas y hasta fandangos.*

*No se podía estar quieto
a las mujeres sacaba a bailar
a Asun, Pili, Carmen, Blanca
o a su mujer, Pilar.*

*Para los niños del pueblo
hasta cine hizo en verano
y se lleno la Plazuela
de jóvenes y de ancianos.*

*Orgullosa de mi padre estoy
por todo lo que me enseñó:
Hacer el bien sin mirar a quién
y perdonar sin guardar rencor.*

*Te prometo hoy papá
que cuando vaya a Torralbilla
miraré a los tejados
y me llenaré de tu alegría.*

*Te echamos de menos
Pilar, Yolanda, Rebeca e Ivan*



Rebeca Rubio Ruber

La matanza del cerdo (I)

.../...

Cansados de jugar con la vejiga del cerdo y de hacer recados de aquí para allá, estábamos esperando la noche con emoción, pero no para cenar como los hombres, no, a nosotros la cena nos daba igual, lo que de verdad nos interesaba y estábamos esperando era que los hombres contaran historietas. Sí, esas historias que contaban



y nos tenían en vilo a los chavales.

Quando oíamos a las mujeres, eso dé “¡Que la cena ya está!, que se vayan acomodando los hombres, vamos a empezar a servir”. A nosotros, esto ya nos alegraba.

Los hombres se iban sentando en torno a la mesa, alguien preguntaba por el vino y añadían: “Qué no nos vaya a faltar” Ellos lo decían en broma, sabían muy bien que el vino no les faltaría.

Los chicos cenábamos en la cocina con las mujeres, y comíamos rápidos para ir a donde estaban los hombres, las mujeres se resistían para que no les molestásemos, pero era tanta nuestra insistencia, que por fin nos dejan subir a escucharlos.

Ahora que digo de subir, recuerdo que en varias de las casas que yo conocía y asistía a dicha celebración, había una habitación en la parte alta que hacía de comedor y era para los hombres, nunca para las mujeres, ellas y los chicos ya tenían la cocina, se entiende en aquellas ocasiones, y todas las mujeres eran iguales, quiero decir que no había distinción entre las de la casa y las “invitadas”. Bueno las invitadas realmente iban a trabajar, eran las que ayudaban a hacer el mondongo, “hoy por ti y mañana por mí”

Ya que viene a cuento lo de las mujeres, quiero añadir una pequeña anécdota que nos contaba una amiga, nos decía: Ya sabéis que la Nochebuena la pasamos todos juntos en casa de mis suegros,

y fijaos lo que nos dice mi suegra a las mujeres: “Hijas: a los hombres que no les falte la comida, a nosotras es igual, pero a los hombres no” Yo pienso que su suegra todavía sigue la costumbre del pueblo, pero la mujer no se da cuenta de que los tiempos han cambiado.

Esto ha sido un pequeño inciso. Sigo con mi tema.

Los hombres hablaban y cada cual contaba lo suyo, hablaban de cosas del pueblo, pero todos a una y algo embarullado.

Unos hablaban de los machos, que si los de fulano son buenos para una cosa y malos para otra, que si los de mengano son mansos, que si el de éste es el mejor que hay en el pueblo, y el de aquel no es tan bueno, otros hablaban de ovejas y de los pastores. También se oyen hablar del monte, de la cal y del carbón, de la cosecha, que este año ha salido bien, en cambio el pasado no.



En fin se oyen varios comentarios y de todo tipo. Parece que todos quieren hablar a una y esto significa que están esperando el café, porque de cenar ya han terminado.

A nosotros como nos gusta escuchar tanto las cosas de nuestro pueblo, y más viniendo de nuestros mayores, todo lo vemos interesante, pero cambia mucho quien lo cuenta, si lo cuenta el señor matachín, ya se pone emocionante.

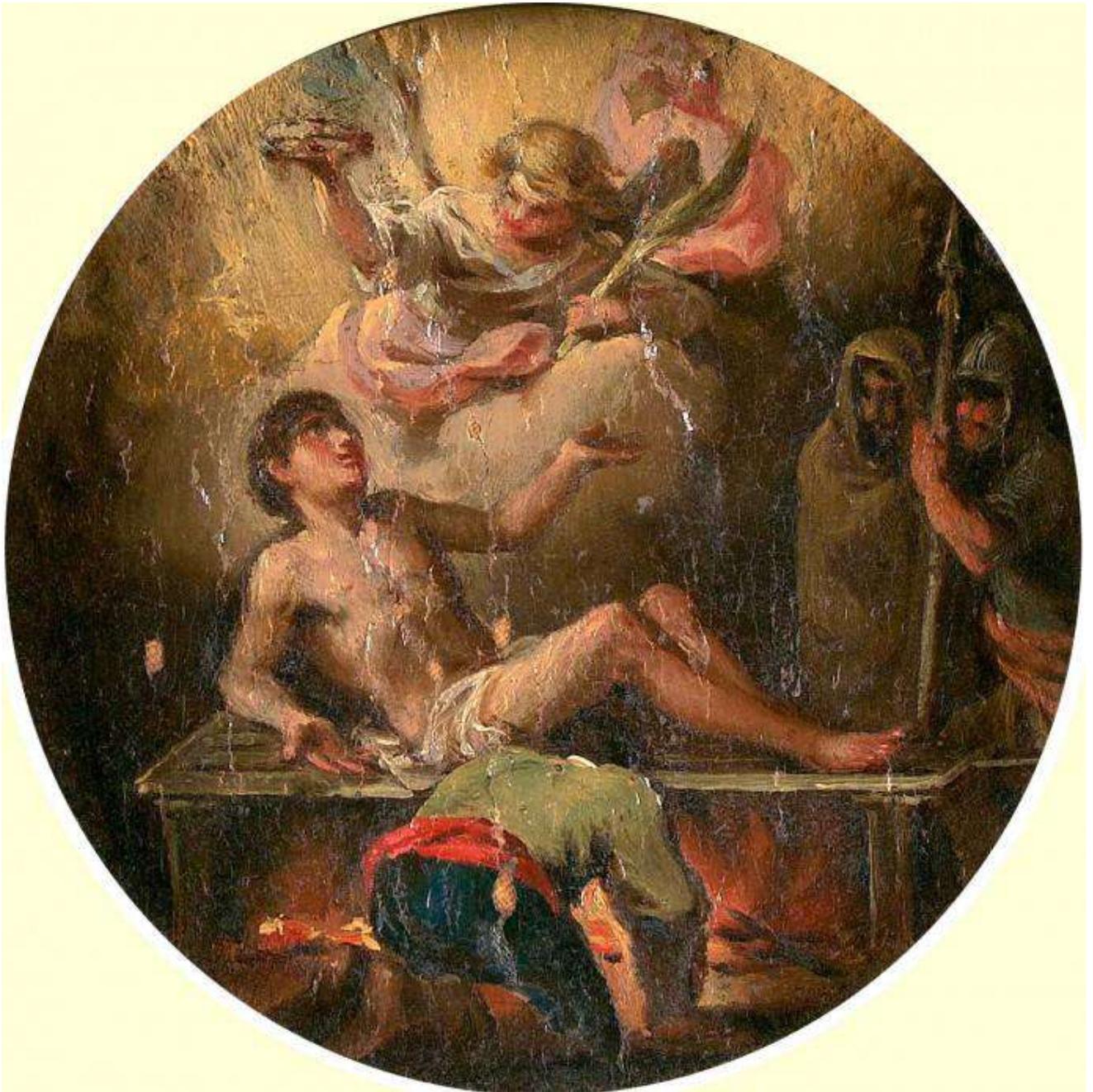
Los pequeños nos acurrucamos al lado de algún otro mayor y nos apretamos mucho porque vemos la emoción.

El señor matachín que así lo llamamos los chicos, se dispone a contar una triste historia: “Unos ladrones mataron a ...”

.../...

Antonio Frisa

¡VIVA SAN LORENZO!



Edita:



Asociación cultural y de vecinos

PLAZUELA DE LOS CARROS

Torralbilla (Zaragoza)

acvtorralbilla@hotmail.com